



Querida hija...
Querido hijo...

Braulio Pérez Marcio

Las veintiuna cartas . . . y cuatro poemas

	PÁGINA
Presentación	7
Cartas a mis hijos	9
1. Empieza bien	13
2. El valor y la perseverancia	23
3. Lo que enseña dolor	33
4. El poder del optimismo	41
5. Naves y puertos	49
6. Trabajar, ¿para qué?	55
7. Un gran dilema	65
8. Razones para ser sensato	75
9. La honradez y la riqueza	81
10. La integridad y el éxito	91



	PÁGINA
11. Buenos ejemplos	105
12. Imitando y aprendiendo	115
13. Piedras en el camino	121
14. El egoísmo y cómo superarlo	133
15. “Para que te vaya bien...”	141
16. Otro implacable enemigo	151
17. Una gran conquista	159
18. ¿Para qué el perdón?	169
19. Un recurso infalible	181
20. La mayor esperanza	191
21. Mi oración por ti	203
Se los dedicamos	209



Cartas a mis hijos

La paternidad nunca ha sido una tarea fácil... La idea es que los reciban como una muestra del amor liberador de sus progenitores, a la vez que permanecen inmersos en la gracia del Señor. Esta es la meta de CARTAS A MIS HIJOS.

Empieza bien

Carta 1

Querida hija... Querido hijo...

No confíes en el día de mañana. Lo que debes hacer, hazlo hoy, apoyado en la sabiduría divina. Mañana traerá sus problemas, sus afanes y sus preocupaciones. Cumple diariamente tus deberes.

Lucha cada día como si fuera el último que fueras a vivir, como si fuera tu última oportunidad de llegar a la meta que te propones.

Si actúas así desde tu juventud, desde ahora, estarás echando los cimientos de tu felicidad en esta tierra y en la venidera. Dijo La Bruyère: "La mayoría de la gente emplea la primera parte de su vida en hacer miserable el resto de ella". Evita ese peligro.

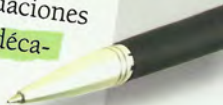
El valor y la perseverancia



Carta 2

Querida hija... Querido hijo...

Vas a entrar en un mundo donde el éxito está en relación directa con el esfuerzo que se hace y con la manera como se lucha. Esta es sin duda una de las épocas más difíciles de la historia. La maldad y una ola de corrupción parecen invadirlo todo. Se vive en una perpetua incertidumbre. Los hombres ya no se detienen ni siquiera para pensar. No hay tiempo para crear obras duraderas. Todo se hace a la carrera, sin pensar en el día de mañana y mucho menos en la eternidad. Por eso es absolutamente indispensable que entres en la contienda preparado o preparada para hacer frente a múltiples situaciones que nosotros, a quienes nos tocó vivir unas décadas antes que tú, nunca conocimos.



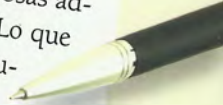
Lo que enseña el dolor



Carta 3

Querida hija... Querido hijo...

Cuando pienses que los demás están contra ti, automáticamente, y sin que lo desees ni lo notes tal vez, tu actitud hacia ellos será reflejo increíblemente exacto de tu estado de ánimo. El problema irá ahondándose y haciéndose cada vez más difícil. En este caso debes proceder a la cura mental, con la ayuda del Todopoderoso. Habla con las personas con quienes tengas dificultades y hazlo con franqueza, con amor, con tolerancia, con buena voluntad, con sinceridad. Si te fuera necesario pedir perdón, hazlo. Verás cómo todo cambia y las cosas adquieren su debida proporción. Lo que antes parecía enorme se reduce a su tamaño natural.



El poder del optimismo



Carta 4

Querida hija... Querido hijo...

Dios es el único que puede poner en ti verdadera alegría y gozo. El único que puede darte poder para vivir en forma positiva. Debes asegurarte de que él forme parte de tu existencia, de que sea algo más que una simple teoría. Quizá te preguntes cómo podrás tener la seguridad de que el Señor dirige tu vida. Permíteme que te mencione un pasaje de la Biblia que hemos leído en más de una ocasión: "El que no ama no ha conocido a Dios; porque Dios es amor" (1 Juan 4: 8).



Ya lo ves, Dios es amor, amor infinito, eterno y sin limitaciones. Es el principio universal del amor perfecto que sabe de sacrificios, porque un día allá en el Gólgota entregó a su Hijo que fue inmolado impiamente en una cruz...

Naves y puertos



Carta 5

Querida hija... Querido hijo...

Quizá conozcas los versos del poeta, que dicen: Los hombres son "cual naves que pasan en la noche..." ¡Qué negro está en redor el mar! Chocan las olas con el casco, y producen un planido monótono... Hace frío. Los astros se recatan; el viento súlático implacable chasquea entre las sombras.



"Sicut Naves", Amado Nervo.

La figura usada por el poeta es exacta. Los seres humanos somos como naves que pasan entre las nieblas de la noche. Pasan y desaparecen. Pero este pensamiento, lejos de resultar deprimente, debe estimularte para que tu breve tránsito por la vida sea fructífero y no estéril.

Trabajar, ¿para qué?



Carta 6

Querida hija... Querido hijo...

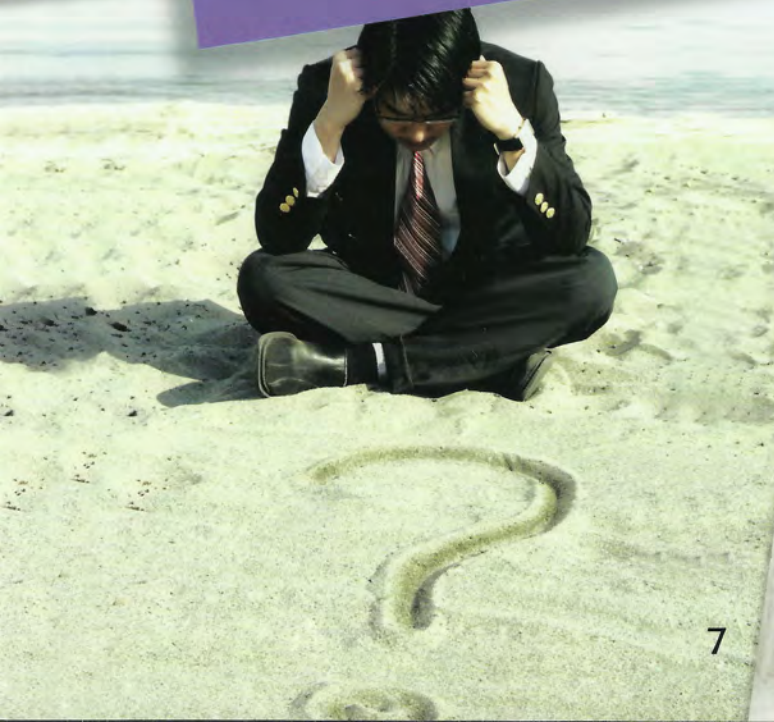
Lo que voy a decirte en esta carta es de tanta importancia que si no estuviera seguro de tu atención y de tu interés en ello te rogaría que la consideraras con calma y con sentido práctico. Sé que lo harás, de manera que no insisto.

Quiero referirme al trabajo, a la manera como debes llevar a cabo las tareas inherentes a las diferentes actividades de la vida. El éxito o el fracaso dependerán en gran parte de tu actitud ante las obligaciones que la vida vaya imponiéndote, y del espíritu con que encares las actividades y trabajos que debes realizar.

Ante todo permíteme que te diga que a menos que cumplas con ciertos principios referentes al trabajo, hallarás que el éxito a que aspiras se hará cada vez más lejano.



Un gran dilema



Carta 7

Querida hija... Querido hijo...

Algunas veces he oído de tus labios, aunque quizás con otras palabras, el terrible dilema que inmortaliza Shakespeare: Ser o no ser. Me pregunto si te lo has aplicado a ti mismo y te has preguntado si serás algo o no serás nada en la vida. Quienes te rodean, ¿te recordarán con simpatía y aprecio por el bien que les hiciste, o serás para ellos un recuerdo ingrato o quizá ni siquiera llegarás a impresionarlos como para que te recuerden? ¿Serás o no serás? ¿Será la tuya una personalidad atrayente basada en las cualidades de tu espíritu, en el acervo de tu cultura y, por encima de todo, en las virtudes cristianas que resplandecerán en cada uno de tus actos y en cada una de tus palabras?



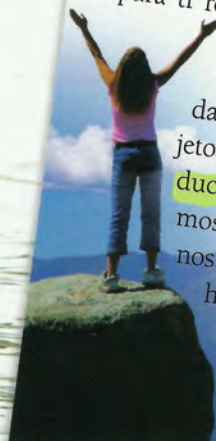
Razones para ser sensato



Carta 8

Querida hija... Querido hijo...

Hace muchos años el gran poeta romano **Horacio** decía: "Atrévete a ser sensato. Empieza hoy. El que pospone la hora de vivir como debe es igual al **rústico** que para pasar un río aguarda a que acabe de correr toda el agua". No olvides nunca este consejo. Frente al problema que para ti representará vivir de acuerdo con tus **convicciones**, estas palabras pueden serte de verdadera ayuda. Verás cómo muchas veces, sujetos a un estado de cosas, o de alma, o de **conducta**, no es fácil sacudir la **inercia** y preferimos dejarnos estar en la condición en que nos encontramos, a sabiendas de que al hacerlo cometemos un error. **Nos falta valor para ser sensatos.**



La honradez y la riqueza



Carta 9

Querida hija... Querido hijo...

¡Márcate una meta ennoblecedora, busca la bendición del cielo y luego lucha con tesón hasta alcanzarla! Pero no te equivoques pensando haberla logrado cuando todavía no hayas llegado a ella. No te conformes con la **suposición** de que ya eres lo que esperabas ser cuando, en realidad, todavía estás muy lejos de serlo. **Una moneda falsa puede parecerse mucho a la verdadera, pero no por eso deja de ser una imitación.** Podrá engañar a cierto número de personas, pero su fin es inevitable: ojos expertos descubrirán la verdad y esa moneda irá a ocupar un lugar entre las cosas inútiles y hasta peligrosas.



La integridad y el éxito

Carta 10

Querida hija... Querido hijo...

Sin embargo, puede escapar a esa condenación acogiéndose a los beneficios de la gracia,

es decir, aceptando el perdón que generosa y gratuitamente le ofrece el Señor Jesucristo.

Él murió en la cruz del Calvario "para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él" (Juan 3: 16). Eso es la gracia. Mas, para que se manifieste, es necesario que el ser humano se mire en el espejo de la ley, reconozca sus defectos, vea su pecaminosidad y vaya a nuestro Señor Jesucristo, fuente de la gracia, para que él lo limpie de pecado.



Buenos ejemplos

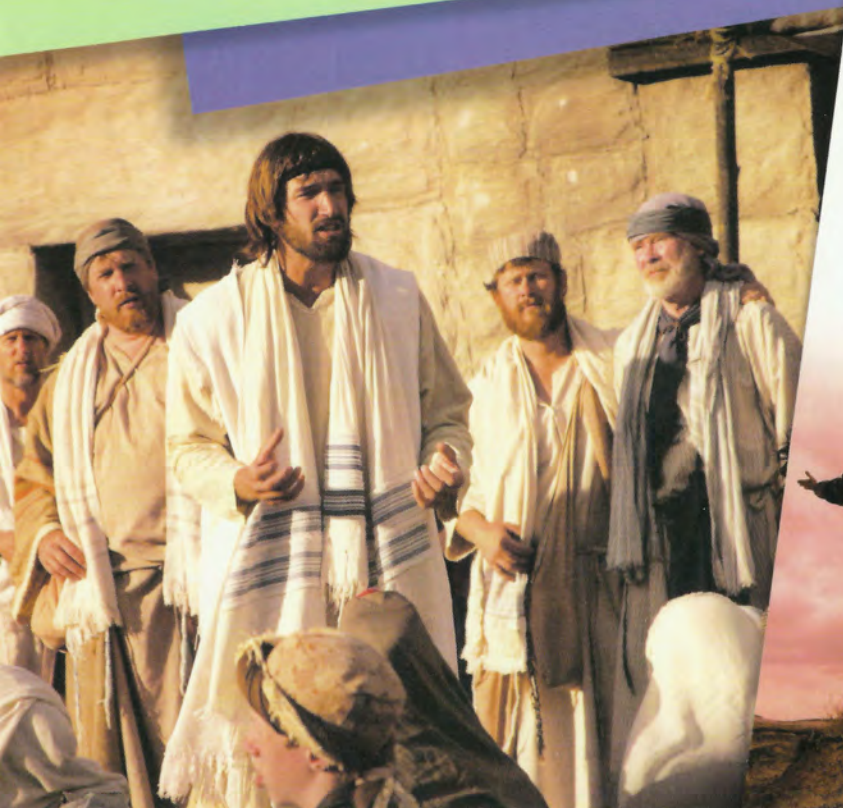
Carta 11

Querida hija... Querido hijo...

En mi carta anterior te hablé de la integridad y de lo necesario que es poseer esa virtud en alto grado. En esta quiero referirme a algunos personajes que con toda justicia podrían ser presentados como ejemplos de integridad. Comprenderás que no podría citar a todos los que lo merecerían. Para que quepa en esta carta todo lo que deseo decirte, me ceñiré únicamente a dos de los personajes que se destacan en la Sagrada Escritura.



Imitando y aprendiendo

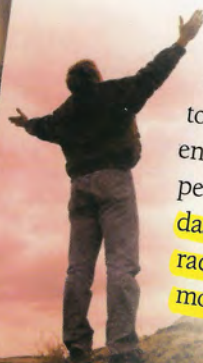
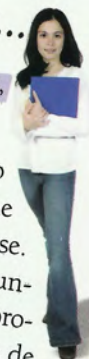


Carta 12

Querida hija... Querido hijo...

José, Moisés, Pablo, tres nombres, tres vidas, tres ejemplos dignos de imitación.

Estudia, hija mía... hijo mío, estas vidas. Lo que te he dicho acerca de ellas no es más que una parte insignificante de lo que podría decirse. En el ambiente en que te toque vivir, en los asuntos que debas resolver, en los problemas entre los cuales te hayas de debatir, en las resoluciones que debas tomar, en las veces que debas decir sí o no, en los principios que rijan tu vida, en las pequeñas cosas de todos los días, en todas estas cosas, que tu integridad y honradez sean tan inquebrantables como las de José, Moisés y Pablo.



Piedras en el camino



Carta 13

Querida hija... Querido hijo...

Al pensar en un título que compagine con lo que quiero decirte en esta carta, no se me ocurre ninguno mejor que este: *Piedras en el camino*. Tú, hija mía... hijo mío, estás por emprender la marcha de tu vida, y quieres luchar y vencer en buena ley. Sé que te mueven los mejores deseos y que quieres hacer de tu vida una sola línea recta en sentido ascendente. Hallarás aquí y allá piedras que tratarán de obstaculizar tu marcha. Unas tendrán cantos afilados que herirán tus carnes. Otras serán tan enormes que te parecerá imposible pasar sobre ellas o rodearlas. Recuerda que no han de faltar las que te ofrecerán una sombra en apariencia grata.



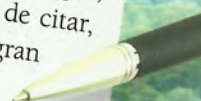
El egoísmo y cómo superarlo

Carta 14

Querida hija... Querido hijo...

En esta carta sigamos considerando algunas piedras que frecuentemente estorban la marcha de muchos jóvenes y de las que confío alcanzarás a librarte.

Dijo Pablo: "Ninguno de nosotros vive para sí mismo ni muere para sí mismo" (Romanos 14: 7). Por su parte **Metastasio** afirmó: "No mereció nacer quien solo vive para sí". Aunque esta expresión puede parecerte demasiado fuerte, cuando pienses en lo que es un egoísta o en lo que es el egoísmo reconocerás sin duda que, en las palabras que te acabo de citar, el poeta italiano decía una gran verdad.

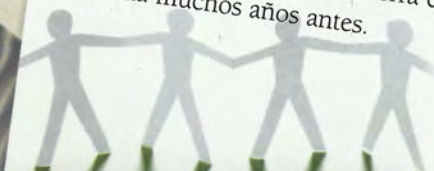


"Para que te vaya bien..."

Carta 15

Querida hija... Querido hijo...

He tomado del Antiguo Testamento las palabras con que doy inicio a esta carta (Deuteronomio 4: 40). Las menciono por dos razones. Una de ellas consiste en que **sintetizan** el deseo más ferviente de mi corazón con respecto a ti. La otra, en que fueron dichas en circunstancias que en cierto modo son similares a aquellas en que tú te hallas ahora. Israel había terminado una etapa de su **peregrinación** a través del desierto. Se encontraba frente al río **Jordán**, que por mandato del Todopoderoso iba a cruzar para establecerse en la tierra que le había sido prometida muchos años antes.



Otro implacable enemigo

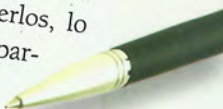


Carta 16

Querida hija... Querido hijo...

En esta carta, voy a referirme al **pesimismo** para, por contraste, fortalecer lo que te dije antes. Este asunto es de **vital importancia** para tu vida.

Ya has oído decir, y hasta cierto punto lo has comprobado también tú, que la existencia es una **interminable cadena** de problemas. Sin duda muchos de estos problemas podemos evitarlos, puesto que **somos responsables** de que existan. Otros, en cambio, nos afectan sin que nosotros los provoquemos. Sin embargo, tenemos que afrontarlos y resolverlos, lo cual requiere de nuestra parte un continuo desgaste de energía y una lucha diaria



Una gran conquista

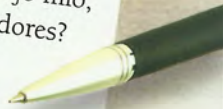


Carta 17

Querida hija... Querido hijo...

Tú, como la mayoría de las personas jóvenes, sientes una profunda admiración por muchos de los héroes que recuerda la humanidad, y no te falta razón para admirarlos. Se trata por lo general de personajes que en un momento determinado **supieron entrar en la inmortalidad** de la fama mediante una **actuación brillante** y destacada. Está bien que se honre y se veneren el recuerdo de esos personajes.

Son los vencedores. Son los que, dominando las circunstancias adversas, supieron imponer una fuerza, una idea o una cualidad. Pero, hijo mío, ¿crees que son ellos los únicos triunfadores?



¿Para qué el perdón?

Carta
18

Querida hija... Querido hijo...

Dijo Benjamín Franklin: "Al injuriar a tu enemigo te pones por debajo de él; si te vengas eres igual a él; si olvidas, te colocas por encima de él". Con cuánta razón sugería el apóstol Pablo: "Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; así harás que le arda la cara de vergüenza. No te debes vencer por el mal. Al contrario, vence con el bien el mal" (Romanos 12: 20, 21). Afirmo un proverbio árabe que el perdón es la forma más selecta de la victoria.

Por otro lado, es posible que en alguna oportunidad seas tú el que deba pedir perdón.



Un recurso infalible

Carta
19

Querida hija... Querido hijo...

Ora siempre con fe. Cree de corazón que el Señor escucha tus palabras y que está dispuesto a darte una respuesta que esté de acuerdo con tu necesidad real. Dios no te fallará nunca. El Todopoderoso es fiel y leal. Ora, por lo tanto, hija mía... hijo mío. Hazlo en cualquier lugar en que te encuentres: en la calle, en el tren, en la oficina, en el taller, en la escuela, en el retiro de tu aposento, o aun en medio de la multitud. Pero a veces ni siquiera te harán falta las palabras para orar. En ciertos momentos te bastará con elevar el corazón y la mente al cielo y contarle a Dios tu necesidad. Piensa que él estará a tu lado para darte la ayuda que te haga falta.



La mayor esperanza

Carta 20

Querida hija... Querido hijo...

Un día, hace ya casi dos mil años, sobre el monte Calvario se levantó una cruz. Sujeto a ella por los clavos que horadaron sus manos y sus pies, pendió Jesús de Nazaret, el Salvador de la humanidad. No te quepa la menor duda: de todos los acontecimientos ocurridos en la historia del mundo, no hay ninguno de tanta trascendencia ni tan extraordinario como este. Aquella muerte que algunos quisieron que fuese el golpe de gracia contra el movimiento cristiano, fue en realidad su verdadero punto de partida. La cruz con que quiso envilecerse el sagrado nombre del Maestro se convirtió en el emblema del bien y de la salvación.



Mi oración por ti

Carta 21

Señor todopoderoso:

Aquí me tienes, dobladas las rodillas y el corazón frente a tu grandeza, para hablarte con la voz del amor.

Vengo a rogarte por el hijo o por la hija que me diste. ¡Cuánto te lo agradezco! Ningún don podrías haberme dado superior a ese. Ni fama, ni poder, ni riqueza pueden compararse con el hijo que tu bondad me dio. Tú, que nada ignoras, sabes lo que he hecho por él o por ella —su madre también—: todo lo que ha estado a mi alcance para guiarlo por el camino del bien y de la honradez. Pero ha llegado el momento de que empiece a vivir su propia vida. Ha llegado la hora de que haga frente por sí solo a las terribles marejadas de esta vida cada vez más turbia y peligrosa.



Se los dedicamos



Querida hija... Querido hijo...

Su madre y yo disfrutamos en esta vida de algunos goces sublimes y casi inefables. Uno de ellos es la buena literatura.

Afortunadamente en nuestra hermosa y sonora lengua han surgido algunos de los mejores poetas que ha dado la humanidad. Muchos de ellos se los he mencionado a través de todas estas cartas que recopila este volumen.



El dolor de Cristo

Se burlaba la turba. Te veía clavado en una cruz escarnecida y no sufrías tú por esa herida que la inhumana lanza te infería.

Cuando tu sed intensa requería agua y piedad, la turba desmedida te dio el vinagre de su horror deícida, pero otro era el dolor que te dolía.

Tú sufrías, Señor, más honda pena: era el dolor del hombre que se alzaba para hacer rebosar tu copa llena.

El alma humana, enferma, te abrumaba, a ti que siempre la quisiste buena, ¡y por ella, Señor, tu amor lloraba!

Braulio Pérez Marcio

Soneto

Y si es larga la ruta que te espera,
y si golpes te guarda tu camino,
también tú, como el noble peregrino
que alimenta en el alma una quimera,
sé poeta y vidente a tu manera,
y al labrar con tus actos tu destino,
sé zorzal que engalana con su trino
la ardua senda que el mundo te ofreciera.

Y en las ásperas rutas de la vida
no reniegues jamás de tu partida,
mas envuelve tu senda de áurea luz;
y haz que al fin, como un
cíclope glorioso, tu llegar
sea un hecho

victorioso
que señale
otro triunfo
de la Cruz.

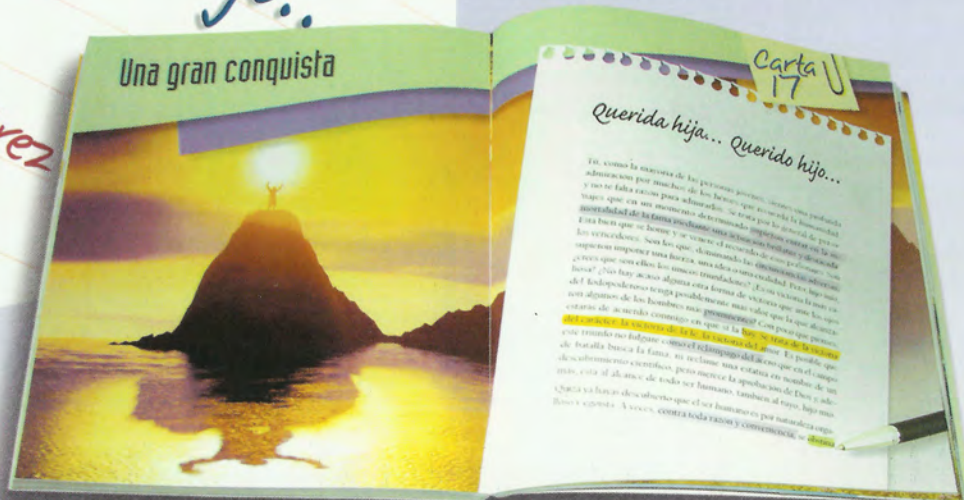
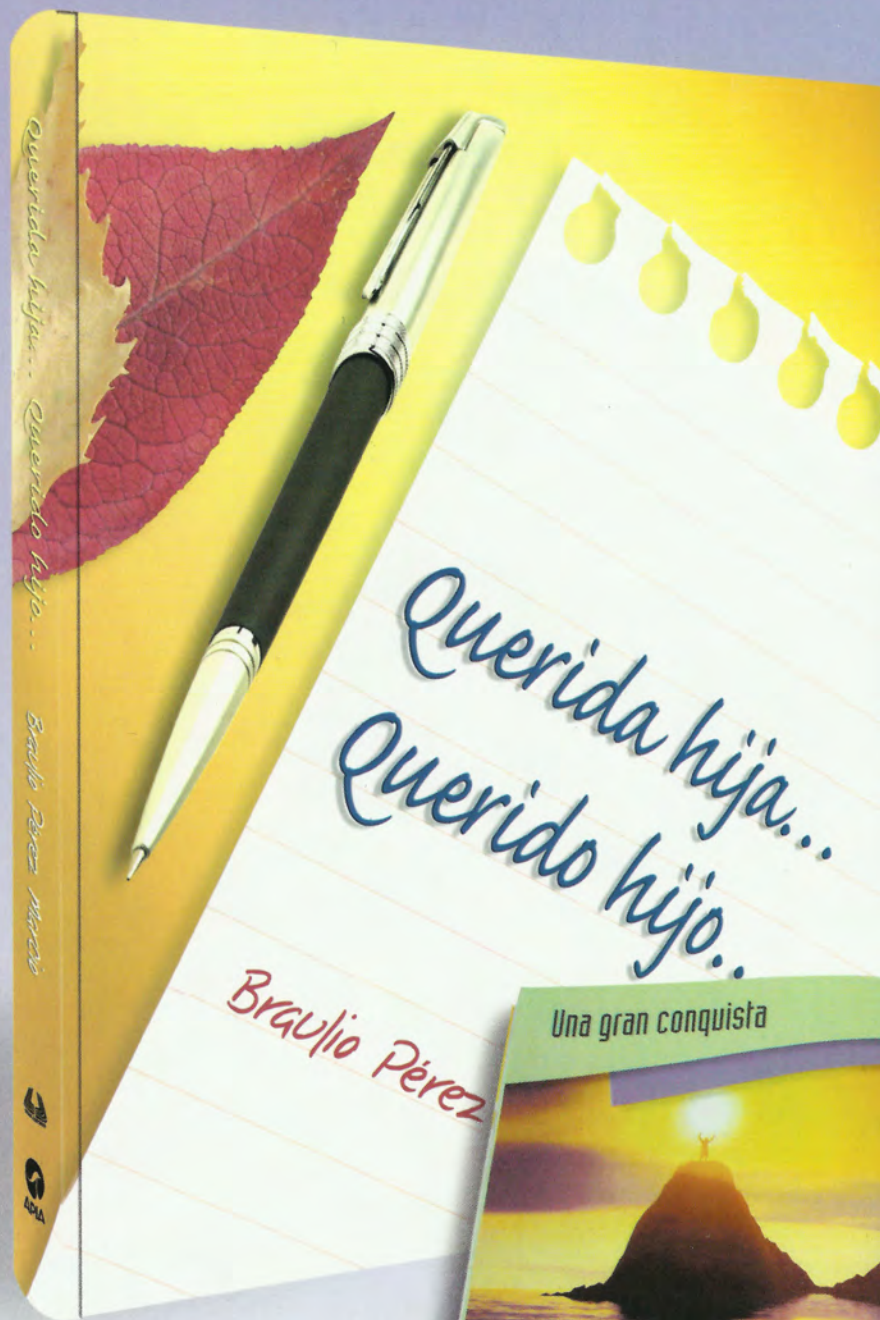
Braulio Pérez Marcio



Un libro indispensable para los hijos, necesario para los padres, ideal para los estudiantes

LOS MEJORES Y MÁS EFICACES CONSEJOS PARA...

- Enseñar a los hijos y alumnos a que aprendan a trabajar
- Ayudar a los hijos y alumnos a enfrentar los desafíos
- Estimular a los hijos y alumnos a asumir sus compromisos
- Modelar a los hijos y alumnos mediante el ejemplo
- Preparar a los hijos y alumnos para la lucha perseverante



GEMA EDITORES

Uxmal 431, Col. Narvarte, Del. Benito Juárez, México, D.F. 03020
tel. (55) 5687 2100 fax (55) 5543 9446
ventas@gemaeditores.com.mx - www.gemaeditores.com.mx

Características de la edición

Medidas: 18.7 x 22.4 cm

Tapa dura

Papel couché mate 135 gramos

216 páginas

Idioma español / ISBN: 1-57554-763-5

Fotografías e ilustraciones a todo color